

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pes.—En el Extranjero: Tres meses, 7-50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York: Mr. George B. Fisher, 21-F-1, R. W.—Boston: Rudolf Moss, Journal Building, No. 48-49.—La correspondencia al Administrador

A la faz de La Tierra

Ayer ha caído, en nuestras manos un periódico local. Hemos dicho periódico, y al decirlo, hemos contado con que el lector nos perdonaría esta pequeña hipébole. Bueno. En esta hoja de papel impreso que por su fin y su estructura nos recuerda los *Tanglefoot* ingleses, hemos leído cosas que nos han dejado un poco pensativos, un poco inquietos. Estas cosas que hemos leído, y que resaltaban como hongos venenosos en inmundos estercoletos, se referían a cierto concepto insidioso que al anónimo articulista le me recían indeterminados representantes de la Ley. Y precisamente esta vaga indeterminación constituía la perfidia del comentario.

Claro está, que ciertos profesionales de la injuria a lo que primero iban es a escurrir el bulto, como vulgarmente se dice. Ya afirmaba Cervantes, que los malandrines y los folloños eran los que más cuidado ponían en llevar sus papeles en regla, porque sabían que éstos habían de ser revisados de continuo, por los individuos de la Santa Hermandad. Y esta premeditación y esta refinada astucia con que pretendían lavar sus delitos, alimentó por mucho tiempo la musa rezongona y picante de Juan de Valdés, y de Baltasar Gracián, y hasta creemos que llegaron a incurrir en pena de Galeón aquellos *caballos de retorno*, como llaman en el *argot de Montmartre*, que más atención ponían en el aliño de sus documentos de identidad...

Pero esta manera de dejar la injuria flotando en el aire para que la imaginación del lector la haga cristalizar en personas respetables y en funcionarios probos, es sencillamente la asquerosa floración de las almas perversas como la flor de la adelfa es el guíño envenenado que se abre en los labios inuertes de los arroyos secos... No sabemos por qué, de pronto ha llenado nuestro cerebro el recuerdo de una anécdota local. Nosotros que somos algo ingenuos, algo infantiles, nos vamos a permitir narrársela al lector. Cuentan, que los últimos años de aquel hombre justo, de aquel varón austero y fuerte que se llamó don José Prefumo, fueron cruelmente amargados por un protegido suyo; por un su discípulo, mozo atrevido y procaz si hay que como la víbora de la fábula pretendió, insensato, morder en la

acerada lima de aquella ancianidad gloriosa. Cuentan que cuando los amigos y deudos de aquel viejo ilustre, indignados, pedían reparación y castigo para el jovencuelo que ya empezaba a dar el fruto de su cerebro amarillo; el buen viejo que habla hecho un culto del honor y había forjado de su vida un anillo a la virtud, dejando escapar de sus labios una sonrisa amarga como la pena, contestaba invariablemente—"Dejadlo, ese lleva su enemigo dentro..."

Y nosotros hemos pensado que en aquellas horas de serena paz, en que el espíritu esforzado, y magnánimo del maestro, se iba alzando lentamente a regiones más puras tuvo un momento de clarividencia definitiva, esculpiendo con su palabra maravillosa el digno epitafio a un alma infecunda y estéril...

UN REPUBLICANO VIEJO.

Una desgracia

Madrid 10 9 m.

En el campo en donde se verificaban las pruebas del concurso hipico ocurrió ayer una sensible desgracia, pues el caballo que montaba el capitán de Infantería de Marina, D. Dionisio Villalobos, cayó encima del jinete.

Al ser curado se le apreció una fuerte conmoción cerebral, y heridas en la boca y barba.

El capitán Villalobos fue conducido a su domicilio en estado grave.

La distinguida concurrencia se impresionó con la desgracia grandemente.

De extrangis

Carta de Madrid

Queridísimo Camelo:

A toda prisa te escribo, para que sepás lo mucho que vale nuestro caudillo. Anoche habló en el Congreso, hizo trizas al Ministro, y se lo dejó redondo, en mitad del hemicielo. ¡Qué elocuencia tan magnífica! ¡Qué pico, Pérez! ¡Qué picol! ¡Qué manera de accionar! ¡Qué frases! ¡Qué latiguillos! Tuvo un párrafo estupendo, casi super-ferolítico, cuando se metió las manos,

displicente, en los bolsillos, y se encará con el cojo, y furibundo, le dijo: —Su Señoría ¿por qué me llama hace tiempo *primo*? La Cámara se le echó encima de un modo indigno, y un Director General le hizo pupa en los tobillos. Nuestro *Redentor mil veces* se puso hecho un basilisco. ¡Largó por aquella boca más hiel que con vomitivos! Al fin, Lerroux, Soriano y un padre de la Chelito, lo sentaron a la fuerza, tapándole los hocicos. Lo llevaron al buffet, y le dieron agua con vino, y después en el estanque lo bañaron, del Retiro. Todos los Cartageneros á su casa en grupo fuimos y hasta le felicité de Coria el Sr. Obispo.

—¡Que se te pase el enfado! —¡Que te alivies!—le dijimos, y el contestó espeluznante: —Quiero perras, y no alivio. Hoy en todos los periódicos, se comenta el sucedido, y del "Radical", te copio lo principal de un artículo: "García se lució anoche. ¡Vaya un guapo, un guapo chico! Ni Melquíades, ni Dalmacio, ni Cicerón, ni Virgilio! Es fogoso como Maura, y robusto como Pindaro. Es su gesto el de Demócrito, el de Ovidio, y su inspiración la espiérida de Castelar (don Emilio). Es su musa, picaresca como las mozas de Tirso. Altiava como Espronceda, generosa como Orilo, oriental como Zorrilla, picante como el chorizo. Tan sólo tiene un defecto, un defecto ligerísimo: Que habla siempre arrebatado, delirante y corrosivo, aunque discuta con el barón de Sacro-Lirio. Además bebe á *cañete*, que es de beber modo fino; y esto provoca la risa de los diputados limpios.

Recuerdos á los ascetas, y mi saludo al obispo. Te abrazan los cuatro remos de tu

Apolí el suspendido.

Anuncio Inversosímiles.

"Gallinas, vendo gallinas de Castilla, pura raza. ¡Incesantes ponedoras." Ese es anuncio-castaña. (JACONTIZ 65.)

"Hay señorita educada, lista, de buena presencia. Para acompañar se ofrece." Nada, enseguida, que venga. (PUENCARRAL 24.)

"Un matrimonio sin hijos, recién casado, desea portería." ¡Cascabeles! Pues se la dá cualquiera. (SOL 23.)

ZERREMOZO

Madrid 10-9 m.

Se han recibido varios cablegramas de México dando cuenta de haber sentido en la Capital de aquella República y en la izquierda de Zacatán un fuerte temblor de tierra; ocasionando muchas desgracias y grandes pérdidas.

A consecuencia de los hundimientos que han producido estos nuevos temblores de tierra, resultaron 1 300 muertos y 800 heridos.

El representante de España en México ha manifestado a nuestro gobierno que, apesar del gran número de víctimas no hay entre las víctimas españolas.

Para dedicarse á sus asuntos profesionales, ha cesado en el cargo de administrador del periódico "La Tierra" el abogado don Julio García Vaso. Y se ha encargado de la administración de "La Tierra" don José Gómez Quiles, hermano del conocido barrero y consejero del Banco de España en esta plaza don Juan Antonio Gómez.

Sociedad Astronómica de Barcelona

Reunión mensual.

En el salón doctoral de la Universidad celebró el día 30 de Mayo último su sesión general mensual la Sociedad Astronómica de Barcelona.

El presidente doctor Fontseré manifestó la excelente acogida que ha tenido la idea del Comité de vulgarización creado por iniciativa del socio don Francisco Palencia, haciendo constar como dato de interés que desde Inglaterra se han pedido informes acerca del modo como funciona el Comité, para implantar en dicha nación servicios de vulgarización científica con arreglo al plan original instaurado en España por nuestra Sociedad Astronómica.

Leyóse á continuación una nota del eminente astrónomo señor Antoniadi, referente á sus observaciones del planeta Júpiter, realizadas con el gran ecuatorial de 83 centímetros de objetivo del Observatorio de Mendon (el mayor existente hoy en Europa), observaciones notabilísimas que han dado lugar al descubrimiento por el señor Antoniadi de la constitución floccular de las manchas de dicho planeta resultado que ha sido confirmado posteriormente por otros astrónomos. Estas observaciones del director de la "Mars Section" de la Asociación Británica, de quien se proyectaron con la linterna espléndidos dibujos, constituyen una revelación en astrofísica, habiendo conducido á la resolución de detalles que, como las llamadas "perlas brillantes", han resultado ser simples apariencias de conjunto, debidas al escaso poder óptico de los instrumentos de mediana potencia.

Del astrónomo del Observatorio de Paris M. Jean Mascart presenté una importante nota referente á las lluvias de inundación en Francia, en sus relaciones con la vegetación; es este un estudio que por las relaciones climatológicas que nos ligan á la nación vecina, resulta de la mayor trascendencia para nuestro país.

Leyóse una nota del astrónomo M. William Porthouse, socio delegado en Inglaterra, acerca de las variaciones de aspecto de los cráteres lunares de Messier. Esta comunicación va acompañada de una serie de observaciones y dibujos, de los cuales se exhibieron en proyección los más importantes, que constituirán un elemento documental de gran valía para dilucidar el

debatido tema de la variación de forma de dichos cráteres.

De don Tomás Giner, socio delegado en Villena, presenté una interesante comunicación referente, á la región lunar del Mar de las Crisis, acompañada de dibujos.

El Sr. D. José María de Guillén García dió á conocer dos nuevos aparatos de su invención para el estudio y previsión de las tormentas; el ceramómetro y el ceramógrafo sin cohesar. La larga experiencia de los Sres. de Guillén García, padre é hijo, en esta clase de estudios, y el caudal de observaciones por ellos, llevadas á cabo, serán suficientes para dar idea de la importancia de estos aparatos.

El distinguido selenista y socio Doctor D. Manuel Font y Forner desarrolló un detenido estudio de la región que circunda el cráter lunar de Copérnico, presentando una soberbia colección de diapositivas, en que constan los más finos detalles descubiertos hasta hoy, por medio de la fotografía, en la citada región.

Don Dionisio Renart, director de la Comisión de estudios lunares de la Sociedad, presenté una proposición para que el año próximo se realice en Barcelona una "Exposición de estudios lunares", que comprenda mapas, fotografías, relieves, dibujos y estudios especiales de nuestro satélite, con objeto de alentar á los numerosos observadores con que éste cuenta en nuestro país, y de divulgar entre el público los conocimientos selenográficos. Este proyecto, al que sin duda se adherirán numerosos selenógrafos de España y del extranjero, ha pasado á estudio de una comisión especial, presidida por el Sr. Barón de Bonet, rector de la Universidad y miembro honorario de la asociación. La Sociedad Astronómica de Barcelona dirige un llamamiento á los observadores aficionados y astrónomos españoles, invitándoles á adherirse á esta idea y á contribuir con sus trabajos á fin de que la selenografía española pueda ostentar una honrosa representación en la proyectada Exposición. A estos efectos las comunicaciones pueden ser dirigidas á la Secretaría de la Sociedad, calle de Pelayo número 9, en Barcelona, de donde puede obtenerse toda clase de información.

En el próximo Boletín mensual se publicarán "in inteso" todos los trabajos aquí enumerados.

Finalmente, el señor Presidente hizo presente á los reunidos el estado flore-

—Vaya, Carlos—dijo—es charretería, ¿verdad?
—¿Yo? ¡Pasa la de eso!
Pe... la policía vendrá antes de un minuto.
—Seguramente.
¡Pues... huyamos... entonces!
—No. Nos quedaremos aquí.
—Estáis loco... archiloco... Después de todo, quedaos vos, si queréis. Yo parto.
Y corrió á la puerta. Pero el viejo se colocó delante y lo detuvo con un gesto autoritario.
—Luciano, no sois más que un imbécil, un engañado, ¿lo oís? engañado miserablemente.
Lesage estaba petrificado. De pronto, súbita luz iluminó el caos que turbaba su alma.
—¡Vos, vos, Carlos... un espías!...—balbuceó.
—Sí, yo.
Y el viejo tuvo una risa muda que me heló.
—¡Vos que érais el alma de nuestra sociedad!—repuso Lesage;—vos, el presidente de nuestro comité secreto; vos, que nos arrastrasteis á todos oh, Carlos, mal habéis hecho! ¡Mirad! ¡Llegad! ¡Dejadme huir! ¡Oa lo suplicó! ¡Dejadme huir!
La casa color de madera vieja se movió lentamente de derecha á izquierda.
El joven se daba de palmadas en la frente.
—¡Un espías!—repetió.—¡Carlos, un espías! ¡Pero si érais el más revolucionario de todos! ¡Cuán-

plata. Un buen mozo de tez pálida, ojos negros y largos bigotes que pasaban el barbuquejo de su casco. El traje le sentaba á maravilla haciendo ver su talla esbelta y bien portada. Yo admiraba su modo de arrojar la capa sobre el hombro y llevar la mano á la empuñadura del sable. Sus ojos recorrieron la cabana decrepita, humosa, el suelo manchado de sangre, y luego se fijaron en los que allí estaban.
—¿Y bien?—dijo fríamente.
El viejo deslizó la pistola en sus bolsillos.
—He aquí á Luciano Lesage—dijo,—designando al joven tendido en el suelo.
¡Bonito conspirador!—observó el oficial.—Vamos, levantaos, miserable. Gerard, á vos ¡conño el prisionero: lo llevaréis al campamento.
Un joven temiente penetró en la choza, y con ayuda de dos soldados se llevó á Lesage medio muerto de terror.
—¿Dónde está el otro, el que llaman Toussac?
—Ha degollado el perro y ha huido. Lesage habría hecho otro tanto si yo no se lo impidiera.
¿Por qué diablos soltasteis el perro? No importa coronel Lesage; podéis felicitaros, porque no ha sido chico asunto,—y tendió la mano al oficial. Pero éste, sin tomarla, se volvió la espalda é interpelló á alguien de fuera:
—¿Lo oís, general Savary? Toussac ha huido.

presión de mandíbulas, un esfuerzo rítmico que hacía filar sus dientes como las ampollas de un pez. Justo á él, Lesage temblaba sudando de angustia. De cuando en cuando trataba de erguirse contra el miedo, pero pronto caía en un completo anonadamiento. Toussac, en cambio, estaba soberbio. Su alta estatura se destacaba sobre el cuadro rojo de la chimenea. El hacha en la mano, la cabeza atrás, se diría un atleta presto á la lucha. Los ladidos del perro se aproximaban. Toussac avanzó el cuarto y abrió la puerta.
—¡No, no!—gritó Lesage;—no le dejéis entrar.
—Vamos no comprendéis que nuestra única esperanza de salvación es matarlo?
—¿Pero si ellos vienen detrás?
—Estaríamos perdidos. Pero no vienen.
Lesage se agazapó bajo la mesa. El viejecillo continuaba mecándose con una singular sonrisa. Su mano descarnada asentaba la pechera de su camisa. Me pareció que escondía un arma en el pecho. Toussac, plantado en el dintel de la puerta, aguardaba. A despecho de la aversión que me inspiraba, no podía menos de admirar su actitud valerosa. Yo, único testigo de aquel drama, contenté el aliento sin menearme.
De pronto se operó un cambio brusco; Toussac blandió el hacha sobre su cabeza. Lesage se dejó